

## MICHELE FEDERICO SCIACCA Y ESPAÑA

La prensa diaria del día 25 de febrero publicaba esta escueta noticia, comunicada el día anterior por la corresponsalía de Roma: "Un tumor cerebral ha causado la muerte esta mañana en Génova al filósofo M. Federico Sciacca". Ante el cotidiano suceso de la muerte nuestra lengua revela intimidades al distinguir entre el anónimo *se murió* y el hondo y sentido *se nos murió*. M. de Unamuno reflexiona sobre este matiz del lenguaje para subrayar cuán distinto es que el pueblo exprese la muerte del zapatero en impersonal, de aquel otro decir de la gente cuando el zapatero había llegado a ser algo suyo por el sacrificio diario de arreglarle con esmero y delicadeza sus zapatos. Entonces ese "algo" lo refleja la voz popular en el reflexivo, tan oído y tan cargado de expresión: *se nos murió*.

Esta anécdota unamuniana debiera sensibilizar la actitud del pensamiento hispánico en esta hora en que una gran inteligencia, apasionada por todo lo español, nos ha dejado. España ha perdido una de sus grandes amistades. Por obligación debe sentirlo y recordarlo. No en último lugar, sino con primaria deuda, esta Salamanca a la que apellidó: *Fiamma d'amore, sentimento de fuoco e luce*<sup>1</sup>.

Con este sentimiento de deuda y con la satisfacción que deja siempre en pos de sí el trabajo por el amigo se escriben estas líneas para dejar constancia de las vinculaciones de este pensador con España y hacer entrever la honda problemática cultural que estas relaciones dejan traslucir.

En dos apartados haremos esta evocación. En el primero queremos mostrar el *hispanismo de mente y corazón* del filósofo italiano. En el segundo estudiaremos algunos de los temas hispánicos preferidos por el ilustre pensador.

## I. HISPANISTA DE MENTE Y CORAZÓN

Se dan ocasiones en las que los humanos dejamos abiertas las ventanas de nuestro interior. M. F. Sciacca no sólo no ha sido excepción a esta regla, sino que se puede constatar que en ciertos momentos sentía verdadera urgencia de sincerarse ante los demás. Siempre le gustó jugar con todas las cartas sobre la mesa.

Si esto se puede afirmar de sus opciones filosóficas ante las discusiones que suscitaron, vale también para esas otras opciones en las que interviene no sólo la mente sino, tanto o más, el corazón. Con mente y corazón vive Sciacca su relación con España. Opta por ella. Y su opción no sólo no la cela, sino que la proclama con la claridad meridional de un siciliano. En el prólogo a uno de sus últimos estudios, tan ligado a lo español, *Il Chisciottismo tragico di Unamuno*, en el prólogo o "premessas"

<sup>1</sup> *Così mi parlano le cose mute* (Milano 1962) 48.

hace profesión de fe en lo hispánico con esta fórmula que no debemos traducir, sino percibirla en la inmediatez de su lenguaje: "Più di quanto ho scritto direttamente su quel grande Paese, conta rilevare che la cultura spagnola è una dimensione del mio pensiero, impossibile a intendersi nella sua complessità senza tenerne conto. Forse so solo io quel che debbo alla Spagna". A esta profesión de fe hispánica, a la que declaramos prólogo y colofón de este estudio, sigue un pedir perdón por lo que escribe sobre M. de Unamuno, fundado en esta motivación que también debemos recoger de su pluma: "Tanto amore per la sua cultura, le sue tradizioni, il suo paesaggio, per la sua 'anima', spero che mi farà perdonare, soprattutto dagli unamuniani accaniti, quanto di questo libro potrà dispiacere"<sup>2</sup>. No tenemos conocimiento de que los unamunianos hayan tenido desagrado ante la obra de Sciacca. Al contrario. Es grato, por el contrario, constatar que el filósofo italiano cree hallar una disculpa para sus juicios sobre el Rector de Salamanca en el grande amor que siente por España: por su cultura, sus tradiciones, su *alma*.

Esta declaración es el resumen de largas vivencias en comunión con lo hispánico. Estas vivencias se inician en lo personal para expandirse en lo cultural e histórico.

Dentro de sus cálidas vivencias personales no podemos silenciar la amistad que le vinculó a otra mente española, gemela en la defensa de un *espiritualismo cristiano* a la altura de las exigencias del siglo XX. Nos referimos al Prof. Muñoz-Alonso, quien le precede unos meses en el definitivo camino hacia Dios.

Otra amistad que debemos recordar aquí en Salamanca es la que le ligaba al profesor de esta Universidad, Prof. Manuel García Blanco, gran unamunista y editor de las *Obras Completas* de M. de Unamuno. Con pía veneración le dedica la obra sobre el *quijotismo* de Unamuno, que terminamos de citar, con este delicado texto: "Alla memoria di Manuel García Blanco, insigne studioso di Unamuno, gentiluomo di altri tempi"<sup>3</sup>.

Sus amistades hacia los pensadores hispánicos se reflejan y se hacen realidad efectiva en la colaboración que Sciacca da a la vida cultural española. Numerosas fueron sus intervenciones en Congresos nacionales españoles, Semanas de Estudio y conferencias ocasionales en las principales Universidades españolas. En más de una ocasión le pudimos oír y congratularnos por ello. También otorgó su valiosa aportación a varias revistas españolas de alto nivel intelectual. Recordamos entre ellas: *Revista de Filosofía*, *Arbor*, *Revista de Estudios Políticos*, *La Ciudad de Dios*, *Crisis*, *Verdad y Vida*, *Cuadernos Hispano-Americanos*, *Orbis Catholicus*, *Revista Calasancia*, *Pensamiento*, *Augustinus*, *Índice*, etc.<sup>4</sup>. A su vez aceptó la colaboración de los pensadores españoles en su gran revista, *Giornale di Metafisica*. Quiso Sciacca que esta revista fuera una central de *espiritualismo cristiano* que llevara luz y esperanza a un mundo que salía de la noche pavorosa de la más cruel de las guerras. Los filósofos españoles han participado en esta obra de espíritu cristiano y de cultura humana. Mencionamos entre ellos a los dos cuyos nombres aparecen en el cuadro de redactores: A. González Alvarez y A. Muñoz-Alonso.

De este aspecto interesante pero limitado a lo anecdótico de las relaciones personales pasamos a la dimensión más valiosa de lo cultural e histórico. Ya sabemos por la propia declaración de Sciacca cuán hondamente le fue penetrando en su espíritu

<sup>2</sup> *Il Chisciottismo tragico di Unamuno* (Milano 1971) 13.

<sup>3</sup> *Op. cit.* 9.

<sup>4</sup> Para una información más plena remitimos a *Bibliografía di M. F. Sciacca*, a cura di Pier Paolo Ottonello (Milano 1969).

la tradición, la cultura, el *alma* española. Esta compenetración del filósofo italiano con el *alma* española, la quisiéramos ahora percibir a través de sus impresiones de *andar y ver* por España, de las citas que hace de sus pensadores y poetas y, finalmente, de la pregunta que se formuló a sí mismo sobre lo que pudiéramos llamar *el problema de Europa*.

### *Impresiones de "andar y ver" por España*

Imposible descartar, a lo largo de un viaje, el sentido de fugacidad inserto en las humildes y hasta en las grandes cosas con que nos topamos. Lo humilde por serlo. Y lo grande porque advertimos cómo poco a poco se achica y aminora con el tiempo y la distancia. Y sin embargo, tenemos que confesar, al leer las impresiones de M. F. Sciacca en su "andar y ver" por España, que nos parece asistir a una pugna continua con este destino trágico de las cosas de nuestro entorno. Sciacca se empeña en ver las cosas de España como Spinoza quería que se viera todo: *sub specie aeternitatis*.

"In viaggio, da Salamanca ad Avila, in una notte di marzo, più volte in sosta per 'ascoltare' il silenzio". La noche de Castilla, osca y dura como la noche mística de San Juan de la Cruz, o serena y sosegada, "templo de claridad y de hermosura", como la cantó fray Luis de León, es siempre para Sciacca la noche misteriosa en la que el silencio de las cosas de aquí abajo se transforma en altas voces misteriosas que hablan a la conciencia de las verdades de allá arriba. El mejor comentario a este silencio castellano son las palabras incisivas del mismo Sciacca: "Non solo si pensa, si riflette, si medita, si contempla in silenzio, ma anche si ascolta il silenzio, in silenzio"<sup>5</sup>. Para su gran filosofía del silencio Sciacca no ha hallado mejor imagen sensible que el silencio de las noches de Castilla, percibido en su viaje nocturno de Salamanca a Avila.

Ya de día, en otro "andar y ver", pasa por Madrigal de las Altas Torres. Aquí nació un día la gran reina Isabel, forjadora de la mejor historia de España. Sciacca lo recuerda. Pero, inmerso en el horizonte sin límite de la meseta castellana, siente aún con más hondura que Castilla es una epopeya telúrica en la que siempre duermen esperanzas, custodiadas con certezas en vigilia<sup>6</sup>.

En Avila Sciacca vuelve de nuevo a experimentar la nostalgia de la noche. "Andiamo a vedere Avila di notte, sotto la luna, sotto la neve". Y de noche Sciacca percibe que en Avila arde la eternidad y se quema el tiempo. Arde el corazón de sus santos y se quema la barredura de entre manos. Arde el silencio y se queman las palabras<sup>7</sup>. Mucho se ha escrito del evocador misticismo de esta ciudad. ¿Hay algo que supere a estas fórmulas inspiradas del filósofo italiano?

De Avila se traslada Sciacca en su *andar y ver* a El Escorial. De nuevo el silencio es el gran tema de su meditación. "¿Por qué, se pregunta el filósofo, por qué este silencio de los *patios* escurialenses es más profundo? ¿Qué clase de magia lo hunde dentro de sí mismo? Silencio sonoro, hilo de agua silenciosa. Mi lenguaje, sigue comentando el pensador, era en aquel momento feliz. Un lenguaje irremediamente

<sup>5</sup> *Come si vince a Waterloo* (Milano 1963) 89.

<sup>6</sup> *Così mi parlano...* 44.

<sup>7</sup> *Come si vince...* 147.

huidizo y eternamente imperdible. Silencio grande y total. La música también está hecha de silencios". Quizá lo más de notar en esta meditación de Sciacca sea la llamada que el silencio le hace para que potencie su querer. Llega a decir el filósofo que en aquel silencio ha percibido su voluntad unificada. Ha sentido la *esperianza di libertà assoluta*<sup>8</sup>.

Y baja el peregrino de la sierra en que se asienta El Escorial a la llanura de La Mancha. En ella ve cómo llueve un coro de estrellas invisibles sobre el corazón nunca cansado del Caballero generoso. Guiños de estrellas llamó bellamente Ortega a los grandes problemas que nos plantea a todos el ineludible pensar metafísico. Sciacca percibe esas mismas estrellas trocadas en verdades perennes, en fúlgidos ideales, y las ve caer como lluvia germinal sobre el alma de todos los grandes caballeros que han hecho de sus vidas un holocausto a la verdad suma y al más puro ideal<sup>9</sup>.

Finalmente, el romero italiano de las bellezas españolas camina hacia el sur, a contemplar quietamente los *patios* de la Alhambra. Allí, en aquel ambiente que introduce en las intimidades del mundo árabe, percibe en su desnudez erótica el misterioso arte de la más refinada voluptuosidad, que traspiran salas, corredores, ventanales y volutas caprichosas. Y sobre todo, aquel corredor de baile, hecho para que los pies no levanten una sola mota de polvillo. Y por doquier, el agua sonora, solemne, que ni corta las palabras en sílabas mudas.

Con hondura de pensador resume sus impresiones sobre este mundo árabe con esta frase que recogemos: "Sofisma e immaginazione, il delirio del senso senza redenzione, della ragione senza verità"<sup>10</sup>. Posiblemente más de un arabista juzgará extrema esta sentencia. Pero nadie negará que la sonda ha sido echada a lo más hondo de aquella cultura, tan fascinante y tan problemática.

En muchas otras ocasiones M. F. Sciacca ha trasvasado al papel su hondo sentir sobre España. No se trata en esta ocasión de dar un elenco completo de las expresiones de este su hondo sentir, Pero creemos que con las que hemos recogido entre las más significativas queda patente cómo este gran amigo de España ha sabido elevarse del desnudo dato geográfico al espíritu que lo anima y ha percibido en ello lo mejor de la tradición hispánica.

#### *Evocación de pensadores y poetas*

La palabra *evocación* suscita en la mente una llamada. Efectivamente; M. F. Sciacca llama a los mejores espíritus hispánicos y entabla diálogo con ellos. Causa asombro el gran número de citas que de los mismos vienen a su pluma. No creo que en este sentido haya un escritor no hispánico que haya utilizado tan frecuentemente las grandes ideas de nuestros pensadores y poetas en la lengua original de éstos.

Es un caso único su obra citada, *Il Chisciottismo tragico di Unamuno*. Se podría hacer con ella una antología de textos selectos en español. En ella podemos leer algunas estrofas de la poesía que Unamuno dedica a la Salamanca que ha de dejar en su muerte. Y del mismo Unamuno versos muy sentidos del comentario al *salmo primero* y extractos del poema, *El Cristo de Velázquez*. También podemos gustar versos de Calderón y Teresa de Jesús<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> *Come si vince...* 146.

<sup>9</sup> *Come si vince...* 149.

<sup>10</sup> *Così mi parlano...* 45-46.

<sup>11</sup> *Il Chisciottismo...* 34-35; 132-33; 194; 196-97.

Pero quizá lo más notable, con ser esto mucho, sea la tendencia que se advierte en Sciacca a salpicar de frases pensadas en español sus mejores obras. En esta de *Il Chisciottismo*, hallamos ya en la primera página la contraposición que se establece entre *ellos* y *nosotros*. Muy luego se leerá en este libro italiano la frase tan comentada en nuestro principio de siglo sobre *el marasmo actual de España*, enmarcadas por ocho líneas en español, tomadas del ensayo de Unamuno sobre la *tradición eterna*.

En algún momento el libro da la impresión de ser un comentario lineal a los textos que se van citando en español. Volvemos a repetir que pocas veces, tal vez nunca, nuestra lengua ha recibido tal honor y tal popularización en otro país. Esto es para nosotros una lección y, al mismo tiempo, un reproche. Apenas tener que constatar este honor cuando en España se mendiga tan tercamente en literaturas forasteras dichos célebres y se silencian los grandes pensamientos pensados en español. Este pensador italiano señala el camino, no el de un cegato nacionalismo, hoy fuera de lugar y tiempo, sino el de la valoración de la cultura propia como base de la asimilación de lo bueno que la mente humana haya elaborado.

En una de sus obras, de más altura metafísica, ya desde el mismo título, *Ontologia triadica e trinitaria*, hallamos célebres frases de Santa Teresa. De la tan conocida *sólo Dios basta*, Sciacca se eleva al análisis de la dependencia gozosa del ser creado respecto del Ser Increado. De la otra muy teresiana en la que se afirma que todo es *nonada*, la mente de Sciacca entrevé su gran filosofía de la Palabra, la única capaz de vencer la *nada*. En el mismo pasaje hallamos comentado uno de los pensamientos claves de la mística de San Juan de la Cruz y de toda mística verdadera: el hombre como *capacidad para Dios*. Esta capacidad de Infinitud, comenta Sciacca, dirige los íntimos deseos del hombre y hace de su vida un *duermevela* de lo Eterno<sup>12</sup>. Un anticipo de la definición del hombre, dada por el humanismo del mejor Heidegger: *der Wächter des Seins* —el vigilante del ser—.

En el plano de la *praxis* moral cotidiana Sciacca empalma con las enseñanzas del Maestro Avila de quien cita esta observación de varón experimentado: *Nunca vi durar mucho en el bien a quien presto lo parla*<sup>13</sup>.

De los poetas-pensadores de la España de este siglo gusta también seleccionar frases iluminadoras. Qué placer se siente al tropezar en uno de los primeros apartados de su obra, *Come si vince a Waterloo*, con este texto hispánico: *Ayer es nunca jamás*<sup>14</sup>. Ni siquiera indica Sciacca de donde lo toma. ¿Lo da por supuesto? Esto dice mucho a favor de su *hispanismo*. Por nuestra parte, anotemos que está tomado del poeta Antonio Machado, *Soledades*, LVII, donde el poeta, desilusionado porque lo que acaba de pasar no vuelve, escribe esta sentencia: *Hoy dista mucho de ayer*. A ella sigue la que recoge Sciacca: *Ayer es nunca jamás*<sup>15</sup>. De A. Machado es igualmente el lema que pone en el frontis de *Ontologia triadica e trinitaria*: “Un hombre un poco digno no podía ser en este tiempo más que solitario”<sup>16</sup>.

De F. García Lorca recuerda *Bodas de Sangre*<sup>17</sup>. A Rubén Darío le copia un verso

<sup>12</sup> *Ontologia triadica e trinitaria* (Milano 1972) 137-38.

<sup>13</sup> *Come si vince...* 135.

<sup>14</sup> *Come si vince...* 23.

<sup>15</sup> *Poetas Completas*, Colección Austral (Madrid 1966) 69.

<sup>16</sup> *Ontologia...* 11.

<sup>17</sup> *La clessidra* (Milano 1968) 26.

muy propio de aquel poeta, pleno de vitalidad vegetativa: "*Aún verde está y cubierto de flores el madero*"<sup>18</sup>.

Pero entre ellos sus preferencias son para Unamuno. Baste citar un caso más a los ya anotados. En el capítulo último de su obra, más lírica que filosófica, *Così mi parlano le cose mute*, mira al Crucifijo para hablarle. Y las primeras palabras que le dirige son las que Unamuno dejó escritas en *El Cristo de Velázquez*: "*Eres el hombre eterno...*" Con ellas Sciacca entabla diálogo con el Crucifijo que tanto tiene que decir al hombre de hoy<sup>19</sup>.

Esta referencias, muy incompletas, muestran con toda evidencia cómo, tanto los autores clásicos, como los de nuestro siglo vienen a la mente y a la pluma de Sciacca. Los selecciona porque se le imponen a su atención. Las raíces de esta atención selectiva se hallan en la honda vivencia de los valores hispánicos de los que nuestro filósofo hizo alimento para su espíritu.

### *A la raíz de su hispanismo*

Todo pensador razona siempre, hasta en los minúsculos problemas suscitados por la noticia periodística, desde un sistema en el que se anudan entre sí sus distintas y aparentemente dispares afirmaciones. De aquí que, al valorarle sea necesario vincular sus juicios y actitudes a la hondura del sistema.

Hemos podido captar por lo dicho anteriormente cuán en lo hondo de su conciencia de pensador llevaba Sciacca lo que él mismo llama *alma de España*. Pero es hora de preguntarnos por la raíz de la que ascendía el vital jugo que florecía en sus estudios sobre España. Tema sustancial que no podemos dejar a trasmano.

Pues bien; creemos que esta pregunta sobre la raíz del hispanismo de Sciacca hay que vincularla al problema del sentido histórico y actual de lo que llamamos Europa y dentro de la significación cultural de ésta, de la aportación que a Europa debe dar la *latinidad*. Sólo desde esta filosofía de la cultura podemos tener una perspectiva para juzgar el hispanismo del filósofo italiano.

Una página de éste nos pone de modo hiriente ante el problema. Lamenta en ella el que la actual cultura italiana mire ante todo a París y Londres más que a su irradiación en el mundo hispánico. Con frase dolida escribe: "Ancora ci entusiasmiamo di un successo in Francia o in Inghilterra e magari a Stoccolma o a Copenaghen, come si l'avvenire della nostra cultura fosse ancora in questi paesi che, come tutta l'Europa e come noi, sono minati da una cultura morente e afflitti dalla decadenza politica dell'Europa, stretta tra la potenza nord-americana e la rusa"<sup>20</sup>.

Para el que tenga sensibilidad a los grandes problemas filosófico-culturales de nuestro momento, las últimas palabras de Sciacca le recordarán otras muy discutidas de M. Heidegger en su *Introducción a la Metafísica*. Pensadas en la época nazi, pudieron ser interpretadas como cierta asquiescencia al sistema. Pero lo que es innegable es que fueron palabras proféticas. En ellas denunciaba el filósofo alemán el que una tenaza férrea amenazaba estrangular esta vieja Europa. Los ganchos de la misma

<sup>18</sup> *Così mi parlano...* 94.

<sup>19</sup> *Così mi parlano...* 103.

<sup>20</sup> *Sull'America Latina*, notas periodísticas publicadas en *Il Popolo*, 18 y 23 de enero y 2 de febrero y recogidas en el "Appendice" de la obra cit. *Il Chisciottismo...* El pasaje citado en el texto se halla en p. 285.

serían Rusia y los Estados Unidos. Metafísicamente, Heidegger las declaraba similares en su adoración por la prepotencia de lo técnico y material<sup>21</sup>.

La denuncia de Heidegger, válida en 1937 cuando fue pensada, es hoy aún más temible. Sciacca, escribiendo en 1971, vuelve a repetir la denuncia heideggeriana. Pero mientras Heidegger pedía que las fuerzas espirituales del centro de Europa rompieran los ganchos de la monstruosa tenaza, Sciacca se vuelve a la *latinidad*. Y ve en ella una vigencia perenne de las fuerzas del espíritu, capaces de hacer frente a las potencias de la materia y de la técnica.

Es en este enmarque cultural en el que hay que centrar el hispanismo de Sciacca. Ve en España una de las grandes realizaciones históricas de la *latinidad* y un porvenir para la vida espiritual de Europa.

En este momento Sciacca polemiza con la obra, famosa un día, hoy desfasada, de R. Calvo Serer, *España sin problema*<sup>22</sup>. La acusa de haber visto el gran tema de las revoluciones europeas exclusivamente desde lo sucedido en Francia, Inglaterra y Alemania. Molesta a Sciacca el que margine a Italia. Peor aún; que juzgue los cinco últimos siglos de su cultura humanística como cinco siglos de desviación ideológica. Sciacca se apoya en los estudios que últimamente se han hecho sobre el Renacimiento y el Humanismo para poder hablar a favor del espíritu cristiano del Humanismo en Italia.

Nuestro filósofo conviene, sin embargo, con Calvo Serer en la tesis más importante y, al mismo tiempo, más discutible desde otros ángulos de perspectiva. Esta tesis, referente al porvenir de Europa, Sciacca la enuncia así en diálogo con Calvo Serer: "A noi, come all'autore (Calvo Serer), sta a cuore il problema della crisi e crediamo nella morte dell'Occidente; perciò ci preoccupa che uno studioso ne cerchi la soluzione in alcuni mediocri tentativi di cultura anglo-tedesca, che è una delle responsabili della crisi stessa. Così egli si preclude la strada a impostare il problema nell'unico modo proficuo, cioè de una profonda collaborazione e conoscenza reciproca della cultura latina (Francia, Italia, Spagna in prima linea) d'ispirazione cristiano-cattolica"<sup>23</sup>.

La tenaza heideggeriana ha de ser rota por la cultura latina. Esta es la tesis de Sciacca. Podrá ser esta tesis discutida. No nos toca valorarla ahora en sus grandes dimensiones. Pero sí ver en ella uno de los puntales de la filosofía de la cultura de este filósofo. Esta filosofía de la cultura motiva el que Sciacca vea a las tierras latinas de España como capaces de aportar una solución al futuro de Europa y del mundo. Ahora bien: la solución que puede aportar España a la cultura humana es su sentido de los valores eternos, su sentido de la trascendencia.

Sciacca lee esta aportación hasta en la propia lengua española. En su pequeño estudio del artículo periodístico, *Con Dios hablo español*, declara que la misma lengua española es ya un camino de ascensión hacia los valores eternos, hacia el Absoluto. La frase mentada se atribuye a Carlos V. Pero la haya pronunciado o no el gran emperador, Sciacca afirma que el español es la lengua para el Absoluto, no para lo contingente, para el necesario y no para lo relativo, para el Eterno y no para lo temporal: *per parlare con Dio*<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> M. Heidegger, *Introducción a la Metafísica*, tr. española (Buenos Aires 1956) 73-74.

<sup>22</sup> Recensión de M. F. Sciacca en *Humanitas* (Brescia 1949) 922-24. Es recogida entre los *Scritti vari* de *Il Chisciotismo...* 238-44.

<sup>23</sup> *Scritti vari* en *Il Chisciotismo...* 241.

<sup>24</sup> *Riflessioni* en *Il Chisciotismo...* 244-45.

La misma problemática y la misma solución advierte Sciacca en el choque entre dos representantes del pensamiento hispánico de este siglo: entre el *horizontalismo* de Ortega y Gasset y el *verticalismo* de M. de Unamuno. Cree hallar una síntesis entre ambos. Y que esta síntesis se ha de lograr cuando el *terrestrismo* europeo, preconizado por Ortega, pueda ser un medio de mejora terrestre y no un fin del hombre, un condicionamiento y no una pérdida del *trascendentalismo*, defendido por Unamuno.

Comentando el pensamiento de éste, pero haciéndolo propio —así pensamos— Sciacca ve la *nueva Europa* como una síntesis cultural que no sacrifique ni la *horizontalidad* de la razón histórica y científica, ni la *verticalidad* del sentimiento y de la fantasía, que anidan siempre en el hombre de carne y hueso, proyectado ineludiblemente hacia lo eterno<sup>25</sup>.

Esta visión unamuniana, menos razonada que cordialmente vivida, Sciacca la completa con la concepción intelectualista de la Verdad eterna, que es *inmanente* y al mismo tiempo *trascendente* a nosotros. Esta complementariedad entre *inmanencia* y *trascendencia* piensa el filósofo italiano que es algo peculiar al pensamiento hispánico dentro de la gran tradición latina. De donde concluye que esta gran tradición, sin raquitismos exclusivistas, está llamada a seguir nutriendo nuestro mejor futuro espiritual.

## II. TEMÁTICA ESPAÑOLA ESTUDIADA

La honda simpatía hacia lo hispánico indujo a M. F. Sciacca al estudio de algunos de los grandes temas de nuestra cultura. No son muy numerosos, pero sí muy significativos. Interesa, por lo mismo, constatar su peculiar modo de interpretarlos.

Anotamos, como introducción, el puesto importante que concede en su obra, *Filosofía oggi*, a nuestros pensadores. Tres de ellos, M. de Unamuno, J. Ortega y Gasset y X. Zubiri, tienen un comentario amplio y orientador dentro de las exigencias de la obra. A muchos otros cita y comenta brevemente: J. Zaragüeta, Leopoldo Palacios, A. González Alvarez, S. Ramírez. A. Muñoz-Alonso, R. Ceñal, J. Roig Gironella, etc. De la estima que tenía de uno de ellos, Ortega, baste recoger la anécdota que refiere en su libro, *La clessidra*. En 1953 le invita un editor de Estados Unidos a colaborar en una obra sobre los pensadores europeos contemporáneos. La reacción se puede leer en estas palabras: "El elenco de colaboradores invitados —Ortega por España y Heidegger por Alemania, etc.— me convenció de que se trataba de cosa seria"<sup>26</sup>. El que Ortega sea nombrado al lado del gran filósofo alemán, Heidegger, dice mucho de la estima de Sciacca al pensador español. Cuando en patria de éste se le discutía, él ya lo valora sin mengua alguna de sus convicciones personales, no siempre acordes con el sentido radicalmente secularizado del filósofo español.

Para nosotros la actitud de Sciacca es una lección. Al mismo tiempo le debemos reconocimiento por este inmenso servicio que ha hecho a nuestra cultura actual.

### *M. de Unamuno, "el romero de la inmortalidad"*

Indudablemente ha sido M. de Unamuno uno de los temas hispánicos más apasionantes para M. F. Sciacca. Nuestros místicos fueron tal vez quienes atrajeron más

<sup>25</sup> *Il Chisciotismo...* 30-31.

<sup>26</sup> *La clessidra...* 9.



intensamente su espíritu. Cuántas citas de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, del Maestro Avila, etc., esparcidas por sus obras. Pero después de ellos, el pensamiento con el que más ha *simpatizado* ha sido con el de M. de Unamuno. Entendemos aquí la palabra *simpatía* en el sentido griego del vocablo, es decir, como comunidad de vivencias y trasferencia de vida íntima. Pese a que se da un *hiatus* insalvable entre la dimensión intelectualista de Sciacca, siempre en peregrinación hacia la Verdad, y el antiintelectualismo de Unamuno que llegó hasta injuriar a la lógica —*sconcia logica*, escribe Sciacca en versión italiana del insulto— hay que afirmar una secreta afinidad de estilo, de sentimiento, de idealismo, entre ambos. Digamos también de *quijotismo*. Pues al quijotismo fue conquistado Sciacca por Unamuno, según muy luego veremos.

Dos estudios ha dedicado Sciacca al Rector de la Universidad de Salamanca. Además de otras notaciones menores, especialmente con motivo de recensiones críticas a los libros publicados sobre el pensador español. En el primero hace la presentación de Unamuno a nivel internacional en su obra, *Filosofía oggi*<sup>27</sup>. En el segundo, al que ha dado este sugerente título que ya conocemos, *Il Chisciotismo tragico di Unamuno*, amplía lo expuesto en el anterior, poniendo en relieve los más importantes aspectos de su pensamiento global.

El M. de Unamuno de *Filosofía oggi* aún no parece haber conquistado el entusiasmo, aunque sí la simpatía de Sciacca. Ve en él, como E. Kurtius, el *excitator Hispaniae*, capaz de suscitar mil problemas vitales, pero dejándolos adrede sin resolver. Con justicia de historiador anota que en un momento en el que S. Kierkegaard apenas es conocido en Europa, Unamuno lo estudia y lo asimila *prima degli altri*. No siempre en España nos hallamos en retraso como tantas veces se dice y se escribe. Unamuno fue vanguardia del pensador danés, quien sólo después de la primera guerra europea comienza a ejercer poderoso influjo en el pensamiento europeo.

Nota saliente de este genial *excitator* es su *pragmatismo religioso*. Pero ya desde este primer contacto con Unamuno advierte Sciacca que el pragmatismo de éste significa vinculación a la vida y a la acción, pero en ninguna manera, como el americano, vinculación al logro y al *éxito*. También subraya en esta obra Sciacca el radical antiintelectualismo de Unamuno, que le lleva a la lucha dentro de sí y de los demás.

Pensamos, con todo, que el intérprete italiano no acierta al juzgar que la filosofía de Unamuno “porta all’esaltazione dell’azione per l’azione, della guerra per la guerra; porta all’implacabile furore che per due volte in venticinque anni ha sconvolto il mondo e minacciato la civiltà occidentale”<sup>28</sup>. Nada más opuesto al sentido humano, humanísimo añadamos, de M. de Unamuno que el derramamiento de sangre. Jamás ha estado a favor de la guerra en la que se desangran los cuerpos, aunque siempre haya suscitado esa íntima guerra y suprema intranquilidad de los espíritus en busca de ese algo que nos atrae como el titular de una estrella y no sabemos qué es. La guerra unamuniana sigue en esto la línea evangélica de Jesús cuando dijo: “No he venido a traer la paz sino la guerra”. Esta equivocación de Sciacca es tanto más de notar por cuanto, si unos han visto en sus proclamas guerreras un preanuncio y hasta justificación de las dos hecatombes mundiales, otros han buscado en él el precursor de la guerra civil española. Pese a haber tomado actitud definida en la contienda española, siempre fue opuesto a la lucha sangrienta. Su lucha implacable fue contra la modorra, el letargo, “la joie de vivre”, etc. Quería salvar las almas, aún a costa de la propia vida. No con la vida de los otros.

<sup>27</sup> *Filosofía oggi*, 2 vol. (Milano 1969) I, 77-82.

<sup>28</sup> *Filosofía oggi*, I, 80.

También percibió Sciacca en este primer acercamiento a M. de Unamuno que el anhelo de inmortalidad es uno de los resortes que mueve la mente de éste. Frente a la ciencia que le dice *no*, Unamuno se rebela. Y pide un *sí*. Sciacca opina que este *sí*, Unamuno lo expresa, después de ineficaces tentativas para resolver el problema, en los místicos versos que dirigió a Jesús en *El Cristo de Veldzquez*:

Sin Ti, Jesús, nacemos solamente  
para morir, contigo nos morimos  
para nacer y así nos engendrate<sup>29</sup>.

En el segundo estudio dedicado a M. de Unamuno Sciacca es ya una conquista del *quijotismo* unamuniano. Además; se le siente feliz por haberse dejado conquistar. Por supuesto; nunca por el antiintelectualismo de D. Miguel, pero sí por su entusiasmo hacia lo eterno. Desde su íntima actitud Sciacca define a Unamuno en esta expresión: *Peregrino del ideal ultraterreno, romero de la inmortalidad*<sup>30</sup>

Esta peregrinación y romería, camino de lo trascendente, Sciacca la ve exaltada hasta una sublime locura en la visión unamuniana de Don Quijote. De él hizo Unamuno un símbolo en sentido estricto. Tanto más real cuanto más ideal. Es decir; vistió de carne un espíritu con repulsa de todo abstraccionismo. Por ello, Don Quijote no es para Unamuno un héroe más de la leyenda caballeresca. Es *el* héroe. El único y eterno. El de hoy y el de siempre. Es el héroe tipo.

Junto a él camina Sancho. Este ha sido a veces vilmente calumniado por su vulgar prosaísmo materialista. Sciacca ve en él, siguiendo a Unamuno, al coro innumerable que constituye la humanidad. Instintivo, modesto, carnal y humilde. Pero con un don del que han carecido bachilleres, curas, barberos, canónigos y duques: el don de la fe, la capacidad inigualable de que, creyendo loco a su amo, le siga constante como fiel escudero. Por eso, por su fe en Don Quijote que le redime de la falsa fe en la razón y en el sentido común, puede Sciacca enunciar este juicio valorativo: "Sancio resta il simbolo dell'umanità redenta dalla pazzia della fede, convertita al chisciottismo"<sup>31</sup>. Tan redimido fue Sancho Panza que en el último momento, cuando Don Quijote retorna a ser el convecino, Alonso Quijano, ya Sancho ha ascendido a caballero del espíritu y permanece en la fe que le había encendido su señor.

En la historia de las creaciones humanas ambos, Don Quijote y Sancho, caminarán juntos como dechado de perenne inquietud, de esa inquietud de la que Sciacca dice con Unamuno: "Las inquietudes del ángel son mil veces más dulces que las calmas de la bestia"<sup>32</sup>.

Sciacca estudia a M. de Unamuno casi exclusivamente desde sus dos obras fundamentales: *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Del sentimiento trágico de la vida*. De la primera ha tomado el comentario precedente que hemos intentado sintetizar. En la segunda Sciacca anota que el tema central es la lucha interna entre la razón y la fe, entre la lógica y la cardíaca, según la terminología unamuniana.

*Conciencia agónica* llama Sciacca, con muchos otros, a la de Unamuno. Y es tal porque en su último entresijo se libra una batalla sin posible desenlace. En ella nunca hay vencedor. Es que Unamuno piensa que la incertidumbre es la definitiva situación

<sup>29</sup> *Filosofía oggi*, I, 82.

<sup>30</sup> *Il Chisciottismo...* 38.

<sup>31</sup> *Il Chisciottismo...* 81.

<sup>32</sup> *Il Chisciottismo...* 82.

de nuestro espíritu en la búsqueda de la Verdad. Hasta llegar a afirmar que la verdad plena nos mataría.

Es quizá éste el momento en el que el intelectualismo de Sciacca, en camino siempre hacia la eterna Verdad, presente a su espíritu, entra en colisión con el sentimiento pragmático de Unamuno. Por ello sus exigencias doctrinales le imponen una dura crítica del *sentidor* español. Este sólo por la vía del *sentir* ha logrado dar alguna satisfacción a su anhelo de inmortalidad: de *serse* y *serlo todo*. Sciacca ve concentrado este *sentir* en las palabras ya citadas que Unamuno dirige a Jesús. Sólo éste puede ser *muerte de la muerte*. Esta definitiva actitud de Unamuno ante Jesús, triunfador de la muerte, motiva el que no obstante sus profundas discrepancias, Unamuno y Sciacca se den la mano en este momento para entrar ambos por la vía ancha e iluminada del *quijotismo*.

Que Sciacca fue conquistado a este ideal lo dejó bien transparente en su pequeño estudio: *Il cavaliere vivo di questa Europa morente*. En él sintetiza su gran idea cultural de la que hablamos en nuestro primer apartado. Y su solución por el quijotismo aparece ahora en toda su grandiosidad. Europa, constata Sciacca, se ha empeñado en tomar un camino que lleva a la muerte. Protesta este pensador de que Europa se adentre por un camino equivocado. Mas en vez de lagrimear ante la futura catástrofe, como tantos otros, propone crear un organismo para reoxigenar a esta Europa moribunda. Este organismo debe llevar este nombre que no ha de ser sigla munda: *Associazione Don Quijote de la Mancha per la salvezza dell'Europa*<sup>33</sup>. Sintetiza este proyecto de asociación cuanto hemos dicho y se pudiera decir sobre la interpretación que hace Sciacca de Unamuno y del *Quijotismo*.

### *Ortega y Gasset y X. Zubiri*

Otros dos pensadores hispanos han sido objeto de reflexión detenida por parte de M. F. Sciacca: Ortega y Gasset y X. Zubiri. Tenemos, sin embargo, que constatar en este nuevo acercamiento del profesor italiano al pensamiento español una actitud que, como críticos de la historia del pensamiento, no podemos del todo compartir. Ni para uno ni para otro tiene el entusiasmo, ni siquiera la *simpatía*, con que se ha acercado a M. de Unamuno. En el caso de Ortega se explica por el choque entre dos modos de pensar que se cruzan y hasta chocan en los máximos problemas. Respecto de X. Zubiri la actitud fría de Sciacca es muy explicable si se tiene en cuenta la reserva y reticencia de este pensador por lo que toca a sus publicaciones. No obstante llega a percibir la valfa mental del mismo a través de lo poco que el filósofo español había publicado. Sciacca juzga a Zubiri antes de que éste escribiera su obra fundamental, *Sobre la esencia*.

Acerca de Ortega y Gasset duele tener que constatar el que Sciacca no le haga justicia al afirmar que es un escritor brillante, vivo e inteligente, pero no un filósofo. Un intuitivo pero no un sistemático.

Tal vez se deba a la ambigüedad que en la historia del pensamiento tiene la palabra *sistemático* en esta peyorativa interpretación de Ortega. Es cierto que la mayor parte de la obra orteguiana se expone de un modo aparentemente ocasional y nada sistemático. Pero ello no significa que su pensamiento no responda a una textura

<sup>33</sup> *Il cavaliere vivo di questa Europa morente*. Primeramente publicado en español en la revista *Clavileño*, n. 12 (1951) y en *Humanitas*, n. 6 (Brescia 1952). Forma el cap. II de la segunda parte de *Il Chisciottismo...* 221-27. El texto citado en p. 226.

mental profundamente sistemática. De lo contrario habría que afirmar que ni Platón ni san Agustín han sido pensadores sistemáticos puesto que la mayor parte de sus obras no tienen la rígida contextura de la exposición de un sistema. Algo parecido acaece en Ortega. Reiteradamente exige que todo pensamiento serio halle su apoyo en un sistema. Y él ciertamente lo tenía. Y hasta hay que añadir que varias de sus últimas obras adquieren, hasta en su exposición, la textura del sistema. Creemos, por lo mismo, que la constatación de que Ortega es un filósofo en el sentido técnico del vocablo ha superado ya el tiempo de la crítica.

Quizá esa cierta incomprensión de Sciacca para el filósofo madrileño halle su raíz en la metafísica profundamente religiosa de éste frente al intento orteguiano de pensar y repensar toda la cultura humana sin sentirse necesitado de recurrir a la Trascendencia. No es que Ortega temáticamente la niegue. Esto hay que decirlo ciertamente del último período de su vida. A la mitad de su carrera, poco después de cumplir sus cuarenta años, siente que el tema de Dios se le impone. *Dios a la vista*, Dios en lontananza, es un grito que lanza Ortega porque advierte que todos los saberes empujan hacia esa incógnita suprema que hay que descifrar. Pero si los saberes empujan hacia allá, él siempre se sintió más a gusto, razonando exclusivamente acerca de los temas del *más acá*. Esto lo vio bien Sciacca cuando critica el empeño orteguiano de analizar la realidad, no *sub specie aeterni*, sino *sub specie instantis*. Esta preferencia por lo lábil y transeúnte de la vida concreta de *aquí* y el repudio de lo trascendente de *allá*, tenía que irritar al espíritu de Sciacca. Y hasta le induce a no interpretar rectamente a Ortega cuando hace decir a éste: *La vita guida la ragione e non la ragione la vita*<sup>34</sup>. En puro orteguismo, si la vida es ciertamente lo primero, ésta debe ser guiada, iluminada y potenciada por la razón. Sólo una vida en claridades de razón puede realizarse plenamente. Pues sólo la razón es capaz de descubrir las inmensas posibilidades de la vida.

En lo que nos parece más acertado Sciacca que Ortega es en lo referente a la historia y al futuro de España. Es chocante, pero aleccionador, que el juicio de Sciacca sobre la misma sea más positivo y constructivo que el de Ortega. Y también parece hallarse en mejor camino para interpretar su futuro. Sciacca señala que la *vertebración* de España dependerá de la fidelidad a sí misma, del aferramiento a las verdades *sub specie aeterni*. Más que de la preocupación por la exigencia circunstancial y de la acción de grandes individualidades, contra lo que propugna Ortega.

Reconocemos que estas indicaciones sumarias del crítico italiano no recogen los puntos fundamentales de la filosofía de Ortega. Pero pueden incitar al estudio del pensador español, pese a que el filósofo italiano no le haya hecho suficiente justicia.

Por lo que toca a X. Zubiri es de lamentar el que la premiosidad meticulosa de este pensador en todo lo que se refiere a publicaciones personales haya permitido a Sciacca analizar tan sólo algunos aspectos de su profundo pensamiento. Prácticamente, tan sólo la obra fundamental de Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, motiva las reflexiones de Sciacca. Percibe éste cuán alto apunta el pensamiento del filósofo español, aun reconociendo que la obra citada es más una colección de ensayos que un libro sistemático. Sin embargo, ya advierte que por la lectura de estas páginas se puede deducir que Zubiri posee una auténtica vena filosófica, apoyada por una vigorosa dialéctica y por un conocimiento profundo de los grandes clásicos del pensamiento<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> *Filosofía oggi*, I, 177.

<sup>35</sup> *Filosofía oggi*, II, 434.

Entre la rica variedad de temas que Zubiri aborda en su obra Sciacca selecciona sólo dos: la función de la vida intelectual y el sentido de *religación* de la existencia humana.

Sobre el primer tema advierte en Zubiri una doble actitud: de oposición, por una parte, a la tendencia positivizante y niveladora del saber, que pone en peligro la función de la vida intelectual, y de vinculación, por otra parte, a la teoría clásica de la verdad, al definir ésta como posesión intelectual de la *indole de las cosas*. Esta doble actitud cristaliza en Zubiri en su concepción de la diferencia esencial que separa el saber científico del saber filosófico. Sciacca expone esta diferencia con la suficiente claridad para poder ser entendido de quien ya conoce el pensamiento del filósofo español. Pero las breves páginas densas que le pudo dedicar en su obra, no ponen en claro la nítida distinción zubiriana entre el *cómo* se conexionan las cosas, objeto de la ciencia, y *qué* son las cosas, objeto de la reflexión filosófica.

El otro tema de Zubiri que ha atraído la atención de Sciacca es el de la *religación* de la existencia humana. Es decir: el hecho de que el hombre se halle implantado en el ser y vinculado a las cosas para poderse realizar. Advierte Sciacca que para Zubiri vivir es vivir *con* los otros. Pero este *con* adquiere en el filósofo español un raigambre metafísico, pues entra como constitutivo de la *persona*.

Ahora bien; si el hombre se halla implantado en el ser, tiene una vinculación primaria y fundamental con el *Ser primero* al que se halla *religado*. De esta *religación* con el Ser primero brota esa vivencia profunda y misteriosa que llamamos *religión*. De aquí que el hombre sea esencialmente *religioso*. No le viene la religión como algo yuxtapuesto. Brota ella ontológicamente de su *religación* y aflora en actos religiosos por la aquiescencia de la voluntad a esta religación óntica.

De aquí que pueda ser formulada una prueba de la existencia de Dios desde la vinculación metafísica del hombre. Pero no una demostración discursiva sino fundada en el análisis ontológico de una de nuestras dimensiones.

Sciacca podía haber reflexionado sobre otros temas zubirianos, como el de la historia, el del ateísmo, el de la deificación, etc. Pero las sugerencias que hace del pensador español son un excelente punto de partida para incitar a su estudio y orientar en el mismo. El pensamiento de Zubiri bien lo merece. De él afirma sin ninguna exageración Sciacca: "Forse il maggior filosofo, nel senso canonico del termine, che abbia oggi la Spagna"<sup>36</sup>.

### *Interpretación filosófica de la España literaria*

En el campo de la literatura el genio español ha creado algunos tipos que han pasado a ser patrimonio de la cultura humana: Don Quijote y Sancho, Segismundo y Don Juan, los místicos, la picaresca, etc. M. F. Sciacca se ha acercado a casi todos, no de un modo detenido, pero sí lo suficiente para que su mente filosófica pudiera darnos nuevas perspectivas de nuestra rica producción literaria.

Sobre las dos figuras inmortales, Don Quijote y Sancho, ya dijimos que Sciacca había sido conquistado por el quijotismo de M. de Unamuno. Ahora resta tan sólo observar que en las páginas en las que hace al tema objeto de su propia reflexión hace notar que esta figura de caballero andante no es su caricatura sino su purificación. El caballero manchego es un alma noble, iluminada, que cultiva una filosofía de

<sup>36</sup> *Filosofia oggi*, II, 434-440.

la *praxis* con la que quiere transformar el mundo. Pero no por el camino de la idolatría de lo útil, sino por la humilde entrega de sí mismo, por el esfuerzo pronto a ayudar a los demás. Sciacca ve a Don Quijote "svestito di tutto come un San Francesco", para realizar el inaudito pragmatismo de triunfar por la fuerza desnuda del ejercicio del bien.

Es este pragmatismo quijotesco —y aquí nos revela una vez más Sciacca su peculiar filosofía de la cultura— el pragmatismo latino, cristiano y occidental, de la Europa del pasado; el opuesto al creciente pragmatismo del negocio y del éxito del mundo de hoy. Pragmatismo al revés, dice Sciacca, pues afirma que una verdad es tanto más verdadera cuanto es materialmente más inútil. Pragmatismo humanista, antitético del pragmatismo "cosista" de nuestra civilización tecnificada y de niveles de consumo.

Don Quijote es para Sciacca el gran caballero latino que hace el bien siempre que se tiene algo que repartir. Es el símbolo del espíritu europeo y cristiano, del espíritu de aquel tiempo en el que el amor a la belleza, al bien y a la verdad era la única manera auténtica de amar a Dios<sup>37</sup>.

Otro personaje *tipo* creado por el genio español es el de Segismundo. Calderón en *La vida es sueño* lo plasmó para siempre. Sciacca ha bajado en espíritu a la cárcel de Segismundo y ha visto en él un cautivo más de los que percibió Platón entre sombras en su famosa caverna. Pero este cautivo, a quien su padre tiene encadenado en aquel lugar de sombras, percibe a través de la belleza femenina que se acerca a él la Belleza inmortal y eterna, la gran realidad trascendente. Desde esta intuición de la Belleza eterna por Segismundo interpreta Sciacca el gran drama calderoniano. No le parece suficiente acudir al pragmatismo moral de hacer el bien para comprender la repentina conversión de Segismundo al final del acto segundo: "*Es verdad, pues reprimamos esta fiera condición...*". Menéndez Pelayo ve en esta conversión un tránsito brusco y dramáticamente poco preparado. Sciacca acepta este juicio, desfavorable a Calderón, sólo en el caso en que se juzgue a Segismundo movido exclusivamente por el aconsejable y práctico *hacer el bien*. Pero se debe advertir que a Segismundo le gufa una luz que arde en su corazón. Esta luz ilumina la conciencia de Segismundo y entreabre su mente al Absoluto. Sciacca, pensador de tradición platónico-agustiniana, más agustiniana que platónica, creyó hallar en su filosofía una posible clave para enriquecer las graves enseñanzas que todos han leído en el gran drama de Calderón, *La vida es sueño*<sup>38</sup>.

Los místicos españoles no han sido objeto de un especial estudio por parte de Sciacca. Pero están siempre presentes a su espíritu. Tal vez, sin embargo, se haya dejado llevar en demasía de una cierta interpretación convencional y aceptada que hace de ellos, ante todo, hombres rígidos, de espaldas a las alegrías de aquí abajo para hallarse mejor preparados para lanzarse al Infinito<sup>39</sup>.

Azorín, el gran escritor hispano que no pecaba de devoto, advierte que "el místico —un fray Luis de Granada, una Teresa de Jesús— sonrío bondadosamente; es afable; comprende las flaquezas humanas y no pide imposibles al hombre"<sup>40</sup>. Muy posiblemente esta faceta de nuestro misticismo no se halla lo suficientemente presente al

<sup>37</sup> *Il cavaliere vivo...* 221-27.

<sup>38</sup> *Verità e sogno* (1950). Interpretazione de "La vida es sueño" di Calderón de la Barca. Publicado en *Clavileño*, n. 2 (1950) y en *Humanitas*, n. 5 (Brescia 1951). Forma el cap. I de la segunda parte de *Il Chisciottismo...* 201-19.

<sup>39</sup> *Come si vince...* 180.

<sup>40</sup> Azorín, *De Granada a Castelar*, Colección Austral (Madrid 1958) 142.

interpretar este supremo valor cultural hispánico desde las rigideces del ascetismo. Las tierras de Avila, las de los cantos duros, han sido, por contraste, el soporte material de santos serenos y alegres en perenne festival con Dios.

Cerramos este recorrido mental de Sciacca a nuestra cultura con las humildades cotidianas de la *picaresca*. Como muchos otros críticos, ve en ella el cuadro realístico de una España, condenada ya al ocaso. Pero frente a tanto negro pesimismo como sobre ella se ha cernido, Sciacca con Menéndez Pelayo la ve llena de una intensa alegría, de un gozo lumínico, de una especie de indulgencia estética que purifica cuanto en ella hay de lacrimoso y deleznable. Desde esta visión, abierta al ideal y a la esperanza, se explica que los tonos crudos y deprimentes a lo Quevedo no encajen en el espíritu siempre en alza del idealista filósofo italiano<sup>41</sup>.

Terminamos este memorial del hispanismo de M. F. Sciacca, que no tiene más pretensión que la de ser un recuerdo agradecido y un estímulo a investigaciones más detenidas, con las líneas de una carta que hemos recibido de uno de sus mejores y más cálidos discípulos de la Universidad de Génova, Pier Paolo Ottonello: "Il nostro dilettissimo Michele Federico Sciacca ci ha sempre parlato con il più grande entusiasmo dei suoi rapporti con la cultura e con gli amici spagnoli: della Spagna sempre ha parlato come della sua *seconda patria*; e negli ultimi anni questo legame si era andato se possibile ancor più intensificando".

E. RIVERA DE VENTOSA

<sup>41</sup> *Lecture en Il Chisciottismo...* 229-30.